LA MENTALIDAD ARAUCANA

POR

TOMAS GUEVARA

(*Continuacion*)

CAPITULO VII

DIVERJENCIAS DE RAZA

Prejuicios acerca de la superioridad física de los araucanos sobre las grandes ramas aboríjenes del continente sur.—Los caracteres corporales i de fuerza de las diversas ramas.—De los araucanos.—Algunos caracteres fisiolójicos i antropolójicos.—Diferencias al respecto de la raza conquistadora i de la conquistada.—La mezcla.—Elementos étnicos aportados por la conquista.—La mezcla con los grupos indíjenas que no eran de la Araucanía.—La mezcla con los araucanos.—Dos razas que se repelen.—Fantasías sobre oríjenes.—Psicolojía del roto.— Sus cualidades relevantes.— Estudio de resúmen sobre la mentalidad araucana.

Ha sido un prejuicio mui comun entre nosotros considerar a los araucanos como un conjunto étnico privilejiado, sobre-

saliente de todos los demas del continente americano, por sus caractéres físicos. A menudo se les llama «raza de titanes» por su vigor corporal.

Aunque se pueden colocar entre las comunidades mejor dotadas, no por eso formaron una raza especial, ni fueron los únicos que descollaron por sus condiciones de fuerza i talla. Todas las colectividades aborijenes del continente sud-americano tenian un notable parecido fisonómico i estaban mas o ménos dotadas de los mismos caracteres de fuerza o dinamometría i de estatura, sobre todo en las grandes divisiones étnicas que se habian distinguido por su actividad guerrera i espansiva.

Predominaba el tipo antropolójico de talla media i musculatura gruesa, bien que muchas secciones indíjenas se distinguian por el cuerpo alto i bien formado de los individuos.

Principiando por el norte de la América meridional, al arribo de los españoles existia en las estensas llanuras que hoi llevan el nombre de Bogotá i Tunja i parte del territorio de Cundinamarca la rama de los muiscas o chibchas, de poblacion densa i progresiva en los adelantos materiales. Estos indios, como los araucanos, eran *mas bien bajos que altos, pero de estructura fuerte i llena.*

Un autor moderno dice a este propósito: «El indio de las costas del océano Pacífico es de *estatura mediana, rehecho y membrudo;* sus facciones, aunque no bellas, nada tienen de desagradable: el pelo negro, grueso algún tanto ondeado; poca o ninguna barba, la piel bronceada. Sus mujeres en poco se distinguen de los hombres» (1).

La estructura corporal de las otras secciones indíjenas del territorio de Colombia, sobre ser un poco mas elevada, presentaba los mismos rasgos de vigor que caracterizaba a las tribus de la costa colombiana.

---

(1) *El Dorado, estudio histórico etnográfico i arqueolójico de los chibchas,* por Liborio Zerda, páj. 71. Edicion de 1883.

El estenso territorio de los chibchas estuvo ocupado primitivamente por tribus autóctonas i en seguida por invasores que las suplantaron. Un autor que ha estudiado con minuciosidad la etnografía de esta parte del continente consigna este dato: «Los primeros ocupantes de la tierra muisca, catios, achaguas y tunebos, etc., se caracterizan en lo físico por su *baja estatura*, *miembros robustos*, frente estrecha, cuello corto, manos i pies musculosos y nariz achatada, que contrasta con la aguileña de los indios de Darien i Panamá y de algunas naciones de Norte América. Los invasores, además, poseian *mayor y mas elegante estatura* y el color de su tez era bronceado oscuro, cualidades de que participan los caribes y otras tribus de Venezuela» (1).

El mismo escritor trae este pasaje referente a los indios del este de los Andes, por los llanos que se dilatan al oriente: «El viajero Edmundo André asegura que los chiricoas, churoyes y otras gentes del Meta (afluente del Orinoco) son indios de *alta estatura y buena conformación*, cabeza destacada, ó sea cuello regular, cabellos negros espesos y lacios, etc.» (2).

A otro escritor que estudia la etnografía i la lengua indíjenas de la rejion oriental de Colombia, pertenecen estos datos acerca de algunas tribus de Casanare: «los sálivas eran naturalmente festivos, de color cobrizo, claro, *buena talla*, ojos vivos, *ágiles y fuertes* para el remo, sociables y aseados, de pelo recio y abundante, atado con cordones terminados en borla» (3).

Iguales rasgos a la tribu anterior tenian, segun el mismo autor, los guahivos i los achaguas, orijinarios de una familia comun. De las mujeres de los últimos dice: «son *robustas*, *fuertes*, mas laboriosas que los hombres.»

---

(1) *Etnolojía e historia de Tierra Firme*, por JULIO C. SALAS, páj. 166.

(2) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme*, por JULIO C. SALAS, páj. 166.

(3) *Idiomas i Etnografía de la Rejion Oriental de Colombia*, por el padre FABO, capítulo IV.

La multitud de tribus que poblaban las selvas y riberas del alto, medio i bajo Orinoco, poseian rasgos físicos que no se diferenciaban de los indios de las llanuras colombianas, en la estatura y en la enerjía orgánica, pues participaban del mismo ambiente esterno i social (1).

Los indios de otras rejiones de este pais fueron tambien bajos y fuertes. Un antropólogo italiano informa lo siguiente: «La corta estatura de los indios de Aragua, *no es en manera alguna el resultado de una constitución ruín; al contrario, eran robustos*, y sus restos lo atestiguan. Así, las impresiones musculares están marcadas de tal modo, que ciertos huesos se vuelven casi deformes por el contraste que ofrece la comparación de las partes lisas con las caras o los bordes que servian de inserción a las masas musculares y tendinosas» (2).

Los aboríjenes de las alturas de los Andes venezolanos, aparecen en las descripciones de los etnógrafos del norte como superiores en talla a los de las llanuras y valles bajos: «Otros indíjenas que habitan de los dos mil metros para arriba hasta los tres mil quinientos, sitios donde se hallan viviendas, ofrecen rasgos que los apartan un tanto del tipo común: poseen *estatura alta* muchas veces superior a la mediana europea, nariz aguileña, color de cobre rojizo, los ojos grises y la cara ovalada» (3).

La raza invasora y remera de los caribes, que ocupaba una área tan dilatada en las Antillas i en el norte de la América meridional, sobrepasaba por sus ventajas corporales a una porcion de tribus que vivian cercanas a ella. «El caribe, afirma un autor, es de *talla media y aun pequeña*, especialmente en la mujer; *de ámplias espaldas y miembros musculosos y robustos;* con tendencia á la obesidad, que no resulta tan exajerada con la vida ajitada y activa de que viven» (4).

---

(1) *El Orinoco Ilustrado* del padre Gumilla.

(2) *Etnografía precolombina de Venezuela*, por el doctor G. Marcano.

(3) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme*, por Julio C. Salas, **páj. 172.**

(4) *Etnografía*, tomo III, páj. 347, por Luis de Hoyos.

Otro autor dice de ellos que «la gran mayoría tiene el *cuerpo maciso i rechoncho*». Antes el cronista Oviedo habia informado que eran «de menor estatura que la gente de España comunmente; pero *son bien hechos y proporcionados*».

Donde hoi se estiende la república del Ecuador, fué asiento de muchas tribus, como los quitos, puruhaes, cañaris, paltas, zarzas i jíbaros, las cuales, por lo jeneral, se hallaban en condiciones de *potencia corporal en nada inferior a las ramas recien mencionadas* (1).

Delgadas pero de tronco robusto, *ámplias espaldas* eran las ramas quechuas i aimaras. De los primeros dice un esplorador que dejó una obra importante: «Tenian *el pecho mui ancho:* esto se desprende no del exámen de las momias achaparradas y secas, sino de la medida de los ponchos, que son en general mas grandes que los de que se sirven ahora los indios, y las camisetas tienen siempre un poco mas de 60 centímetros de hombro a hombro» (2). Los etnógrafos clasifican de media la talla de esta familia étnica, que fluctúa entre 1.60 i 1.70, siendo considerada como máxima la última cifra.

Los aimaras han sido descritos como algo *mas gruesos* que los quechuas o incas, aunque de estatura un poco menor, que se eleva a 1.65 o un tanto mas.

Otra raza de tendencias espansivas i que ocupaba un enorme espacio del continente sud-americano, fué la de los guaraníes. Los historiadores antiguos los describen como tipos indíjenas de *talla baja i musculatura rolliza*, i con las particularidades fisiolójicas de mal olfato, tacto poco sensible i de sufridos para el hambre i la sed.

Las inmumerables tribus del Brasil, que los etnógrafos de ese pais clasifican de diverso modo, fueron por lo comun i son todavía las sobrevivientes, bien constituidas i no inferiores en condiciones fisiolójicas a las de otras secciones tropicales del

---

(1) *Historia Jeneral de la República del Ecuador*, por Federico González Suárez, clérigo, tomo I.

(2) *Perú i Bolivia* por Cárlos Wiener, páj, 685.

continente. Por ser mas breve, se trascribe la clasificacion que sigue: «Couto de Magalhaes, formando diverjente sentir, establece dos grandes grupos etnográficos para nuestros selvícolas:

1.º *La raza pura o primitiva*, cuyo tipo es el *corpulento indio abaúna*, de color cobrizo o bermejo-oscuro (Chavantes, Guaycurús, Mundurucús).

2.º La sub-raza, oriunda del cruzamiento de la *raza pura*, que ha dado oríjen a las dos grandes familias, tapuya i tupí —cuyo tipo es el indio abatinga, de color ménos cargado que el abaúna i de *estatura inferior a éste*» (1).

Los renombrados charrúas, de familia guaraní, cuya residencias se estendia entre el territorio tan vasto de los rios Uruguai i Paraná, eran *tipos de ventajosas particularidades orgánicas*. Desde el jeógrafo i viajero Azara hasta los etnógrafos modernos, los describen como individuos de bastante vigor muscular: «*Son grandes*, usan como insignia viril el barbete, palito de medio palmo que atraviesa el labio inferior a raiz de los dientes, y su fisonomía es de aspecto duro y feroz» (2).

Este barbete es el tembetá de algunas tribus americanas, que, erradamente, no ha faltado quien haya atribuido tambien a los araucanos.

No ménos fuertes i robustas fueron las tribus que poblaron el territorio de la república Arjentina. Seria prolijo seguir la tarea analítica de los caracteres físicos de todas ellas. Basta recordar a los que habitaron las pampas de esta nacion.

Los querandís, de estirpe puelche del norte, que ocuparon en un tiempo la provincia de Buenos Aires, fueron de *notable corpulencia i fuerzas*.

Los puelches, divididos de norte a sur en varias familias étnicas, sobresalian por su *talla elevada i firme* sobre la ma-

---

(1) *Los indios del Brasil* por el doctor Nelson Coelho de Senna, volúmen XVII del Congreso Científico de Chile.

(2) *Etnografía Americana*, Hoyos Sainz, páj. 366.

yoría de las mas bien dotadas de la América. Los famosos patagones o tehuelches alcanzaban en talla hasta 1.80. «Los individuos raquíticos escasean; en cambio, abundan los de elevada estatura» (1). Toda esta raza de las pampas manifestaba su destreza i su fuerza física en el manejo del caballo, en las ocupaciones de la guerra i en la caza de animales i toros alzados que se habian multiplicado en las llanuras i terrenos cerriles.

Fuera de las grandes razas, de las que mostraban mayor dilijencia e iniciativa, mayor fuerza de espansion, habia, sin duda, muchas tribus físicamente ménos favorecidas, pequeñas por el número i ruines por el aspecto, arrinconadas en alguna selva o en algun valle estrecho; pero éstas no se toman en cuenta para un estudio comparativo de estructura corporal.

Como lo comprueba la rápida enumeracion que precede, hubo en el continente razas que fueron bastante bien dotadas en sus rasgos corporales para superar o por lo ménos igualar a los araucanos, como la numerosa, enérjica i emprendedora de los caribes i la rama de los tehuelches, de talla alta, espalda ancha, cuerpo sólido i macizo, para no citar otras.

La resistencia de los araucanos a la ruda intemperie de su medio natural i a las dificultades topográficas, que entorpecian su accion i daban a su organismo una consistencia férrea, eran tambien factores que pesaban sobre las demas razas.

La actividad muscular de nuestros indíjenas, que se manifestaba en las empresas guerreras, en el manejo de las armas, los juegos atléticos, la doma de animales i las demas ocupaciones que robustecian sus fuerzas i ajilitaban sus movimientos, eran prácticas igualmente propias de todas las agrupaciones bárbaras, que pertenecian al tipo motor.

La estatura de los araucanos, como en casi la totalidad de las colectividades vigorosas, pertenecia a la media en la ma-

(1) La misma obra.

yoría del conjunto. En nuestros indios de la costa i en los del valle central superaba la talla media, de 1.54 a 1.69 i en algunos tipos llegaba a la máxima de 1.72; en los que habitaban los valles altos de la cordillera, la talla se estendia desde 1.65 hasta 1.73. La altura de las mujeres, mas uniforme que la de los hombres, fluctúa entre 1.40 hasta 1.50, i desciende escepcionalmente al mínimo de 1.14.

En la costa, en las faldas orientales de la sierra de Nahuelbuta i en el norte de la antigua Araucanía, han predominado las cabezas redondas; de ocho cráneos modernos de esta seccion, 4 han resultado braquicéfalos (entre 84.82 i 83.84), 1 sub-braquicéfalo (80.83), 1 mesoticéfalo (medio de 77.80), 2 dolicocéfalos (74.80 i 73.45). En la seccion del valle central, desde el sur del rio Malleco, existe mas variedad de cráneos, i en las rejiones andinas i sub-andinas quizas sea mayor el número de índices dolicocéfalos o de cabezas largas.

Entre los indios de las pampas arjentinas, de estirpe araucana, supera la cabeza redonda; de 6 cráneos, 1 ha resultado braquicéfalo, 3 sub-braquicéfalos i 1 dolicocéfalo (1).

Sin embargo, no se pueden hacer jeneralizaciones concretas acerca de este asunto, aun en estado de problema; porque, no habiendo en Chile colecciones numerosas, los estudios han sido hasta hoi incompletos i no es posible, por lo tanto, establecer con ellos conclusiones definitivas. Lo que se puede asegurar sin incurrir en error, por medidas tomadas por el autor en 1899 en las reducciones mas antiguas en el departamento de Angol, es que en los primeros tiempos de la conquista predominaron los cráneos sub-braquicéfalos (82) en los grupos del poniente i centro del territorio.

Tampoco se ha estudiado una deformacion parcial de los cráneos araucanos, en la rejion posterior u occipital, que ha tenido por oríjen la costumbre de atar el niño a la cuna

(1) En la obra del autor sobre la Araucanía, tomo I, IV (Psicolojía) i VII (Ultimas costumbres), se rejistran datos sobre los caracteres antropolójicos de los araucanos.

de madera i dejarle la cabeza por la parte posterior en continuo roce con una pequeña tabla horizontal. Ademas, las mujeres cargaban los niños i otros bultos echándoselos a la espalda i sujetándolos con una correa a la frente.

Ya que se trazan en unas cuantas líneas jenerales las calidades esternas del araucano, conviene anotar aquí algunos caractéres fisiolójicos i étnicos para establecer en seguida las diverjencias al respecto de las dos razas, de la indíjena i de la conquistadora.

Dolor físico.—Son mui poco sensibles a los rigores de la intemperie; los frios estremos i los calores excesivos no mellan en nada su organismo. Atraviesan la cordillera de los Andes en medio de nevazones copiosas i en raros casos quedan aplastados por la nieve. Tampoco sienten demasiado el hielo de las ropas mojadas por la lluvia o en el paso de los rios crecidos; llegan a sus hogares, se sacan las mantas, se aproximan al fuego i secan al calor de la llama las prendas empapadas. Creen que sacarse la ropa i secarla es acostumbrar al cuerpo a ser delicado, i enfermarian seguramente sino lo siguieran haciendo en lo sucesivo. Esto i tomar drogas de botica, altera la sangre i pone sensible al hombre. «Desde que vivo a la chilena, decia al autor un joven mapuche que estudia en Santiago, me he puesto delicado» (1).

Su poca sensibilidad física se nota, asimismo, en la resistencia a los dolores de enfermedades molestas, las cuales soportan estoicamente, i como esta resistencia material, se manifiestan negativas las impresiones morales; las penas mas hondas en el civilizado, no dejan en él huellas mui largas.

«Quejarse, dicen los mapuches, es propio de las mujeres i niños. Si a un hombre lo atormentan los brujos con enfermedades u otros le pegan i si no tiene quien lo defienda, debe morir callado» (2).

---

(1) Informes dados al autor por indíjenas de distintos lugares.

(2) Dato comunicado por un mapuche de la reduccion de Collimallin.

Desde la conquista los indios manifestaron una sangre fria sorprendente para resistir los castigos i los tormentos mas crueles; los cronistas han dejado testimonio de este hecho.

Ha sido la característica de todas las colectividades americanas. Algunas tribus de las riberas del Orinoco tenian la costumbre de someter a sus capitanes o aspirantes a caciques a pruebas dolorosas i brutales, para medir su valor. Varios individuos los azotaban por turno, miéntras que otros vijilaban sus jestos; se les acostaba despues en una hamaca i se les echaban en el cuerpo desnudo hormigas bravas, i se les sometia, por último, tendidos en un cañizo, a una prueba del fuego hecho por debajo. Si no morian ni habian exhalado una sola queja, se les proclamaba jefes i seguia una fiesta en honor del iniciado (1).

Vista.—Ya se ha dicho que en intensidad visual no son los araucanos superiores a los civilizados.

Hai tribus americanas mui favorecidas en el desarrollo de este sentido; pero en todas las demas, tomando el promedio, las ventajas resultan en favor de los miembros de sociedades civilizadas.

En lo que no hai punto de comparacion es la distincion de los colores. El araucano distingue bien los fundamentales, mas no esa variedad de matices intermedios que son familiares al civilizado. La distincion exacta de los colores secundarios puede considerarse como escepcional entre los indíjenas.

Esta deficiencia en los detalles de coloracion, que inhabilitaba al indio americano para adquirir la nocion estética, era comun a todas las razas que no habian salido del estado de barbarie. El pasaje que sigue lo comprueba suficientemente: «Tengo averiguado de mas á mas que los guahivos y tunebos tienen unas facultades perceptivas menos desarrolladas que nosotros. Un dia, acabando de rodar por sobre nuestras cabezas un formidable chubasco de esos que anegan la tierra en poco rato, apareció hermoso y mui bien determinado el arco

(1) *Las naciones del Orinoco* por el padre GUMILLA, tomo II, páj. 92.

iris; yo lo miraba con un numeroso grupo de indios; ante aquel impresionante fenómeno de refracción solar, éstos fantasearon en grande sobre sus teogonías y cálculos de futuro dominio en toda la llanura que, según ellos, Dios hizo esclusivamente para el indio y no para el blanco ladrón que los va acorralando tierra adentro. ¡Rara cosa! El color azul y el verde del iris los confundian; no veian en el arco los colores que yo y algunos individuos que no distinguian sino cinco. ¿Será que el grado de percepción de los colores es asunto de cultura y educacion, y así como con el electroscopio apreciamos matices invisibles á simple vista, á fuerza de refinar el sentido llegaremos á mayor perfección en distinguir tonalidades coloristas?» (1).

Los araucanos modernos conocen ahora, por influencia española i chilena, algunos matices intermedios; pero siempre conservan predileccion por los fundamentales, sobre todo por el blanco, negro i rojo. Este gusto puede variar en las diversas localidades.

Oido.—Tienen los araucanos bien desarrollado este sentido, pero la acuidad no sobrepasa a la de los europeos, en el término medio. Los ruidos estridentes i estrepitosos no les impresionan desagradablemente, como esplosiones, silbatos de motores, golpes repetidos en tarros de lata, etc.

A los araucanos les faltaba la educacion del oido que posee el civilizado, por lo cual su música, no teniendo influencia europea, carece de medios tonos; su escala no se asemeja a nuestro sistema semitonal. Conservan la escala pentáfona que fué propia a los pueblos antiguos i subsiste en las sociedades bárbaras de América.

Olfato.—La facultad olfativa es bastante negativa entre nuestros indíjenas; tal vez sea el sentido ménos desarrollado entre ellos. La fina distincion de los olores sutiles que percibe con facilidad la persona de un medio culto, no alcanza a

(1) *Idiomas i Etnografía de la región oriental de Colombia*, por el padre P. Fabo, páj. 57.

desenvolverse en el araucano. Apénas reconoce a alguna distancia los olores fuertes, como un animal en descomposicion, i desde mas cerca, otras emanaciones ménos fétidas. Aprecia los olores desde el punto de vista práctico, de lo que le conviene; un perfume o una fetidez que no se relacionan con el interes inmediato de su vida cotidiana, no le llaman la atencion. La delicadeza olfativa, que no existió entre los araucanos antiguos, ha sido limitadísima en las últimas jeneraciones.

Nunca se ha oido decir que, como algunos civilizados favorecidos por esta facultad, un indio haya reconocido por el olor la presencia de un europeo o la diferencia del sexo.

No obstante, hubo en el continente meridional, sobre todo en las rejiones tropicales, tribus de finísimo olfato, pero éstas no daban la norma media.

Gusto.—Sentido conexo al del olfato; poco delicado entre nuestros indíjenas; las carnes descompuestas i los licores avinagrados no impresionaban su paladar. Tenian predileccion por las grasas, aceites i el ají. Los indios antiguos manifestaban marcada inclinacion a las carnes crudas o medio cocidas (1). Siempre han sido indiferentes a los alimentos azucarados i bebidas dulces.

Tacto.—Entre nuestros indíjenas, como entre todas las tribus americanas, la sensibilidad táctil, a menudo bien desarrollada, no admite comparacion con la del civilizado, particularmente con las clases obreras i otras de ocupaciones manuales; el indio tiene un campo mas restrinjido de actividad en la aplicacion de este sentido.

Locomocion.—Andaban mucho a pie; las mujeres, sobre todo, recorren largos trayectos. El paso es rápido sin equivocar jamas los senderos. Son ájiles para trepar árboles i cerros, pero no practican este jénero de locomocion sin necesidad. Siempre han sido diestros para la natacion.

Los indios antiguos, en especial los que precedieron a la conquista, fueron grandes andadores, lo que los etnógrafos

(1) Informe de los cronistas, Rosales en particular.

llaman «tragadores de leguas». Si la accion de recorrer distancias dilatadísimas en territorios llanos de otras secciones del continente causa hoi sorpresa, mas admirable aparece esta facultad de locomocion en los araucanos, que tenian que vencer las dificultades topográficas de un suelo quebrado.

Voz.—El timbre de la voz no es desapacible, aunque un poco golpeado. El rejistro se eleva cuando el indio quiere que le oigan desde léjos, i en tal caso, la emision de la voz se hace un tanto gutural.

Sueño.—La duracion del sueño varia segun la estacion. En las noches de invierno se prolonga hasta 12 horas i en las de verano disminuye de 7 a 6.

No despiertan los indios en la noche para beber o comer sino para vijilar el ganado del corral. Se acuestan de 7 a 8, despues de encerrar los animales i comer. Suelen quedar alrededor del fuego hasta las 11 i 12 en esas largas noches invernales, cuando la lluvia i el viento huracanado azotan el carrizo de la *ruca*, para oir los cuentos de algun narrador de nombre en el radio familiar.

Se levantan temprano, al rayar el alba de ordinario, particularmente en la estacion de las faenas de la siega i de la trilla.

Fuerza muscular.—Bien merecen la opinion de raza fuerte de que gozan los araucanos. Aunque nada justifica la prioridad sobre las mejor dotadas del continente, el hecho es que poseian un vigor conjénito creado por el ambiente, la herencia i las costumbres. Su fuerza muscular igualaria quizas a los conjuntos étnicos de primera importancia, pero de ningun modo seria inferior.

Sin embargo, no se hallaban al nivel de los conquistadores en cuanto a la estension de las fuerzas materiales. El promedio, sin contar los casos aislados, favorecia a los últimos. El cronista González de Nájera cuenta que en pruebas de fuerza que hacian grupos de indios con españoles, éstos salian siempre vencedores.

Esta superioridad de los españoles queda comprobada en todas partes; el cronista Cobo dice de los aimarás: se cansan presto y no son para tanto trabajo como los hombres de Europa; hace mas labor en el campo un hombre en España que cuatro indios acá».

Las mujeres, por el jénero de trabajos a que se dedicaban, tenian entónces i tienen todavía una enerjía corporal no inferior a la de los hombres; superaban, por lo tanto, a la que pueden desarrollar las civilizadas. El padre Rosales trae en su *Historia* algunas anécdotas de indias que vencian en lucha personal a soldados españoles.

El indio antiguo era ménos esforzado que el moderno, al cual han ensanchado las faenas agrícolas su potencia corporal. Si llega a igualarse al jornalero chileno en el trasporte de pesados fardos, queda, con todo, por bajo de nuestro cargador de las ciudades, en particular del que ejerce su oficio en los puertos.

El mapuche de ahora es tambien inferior en fuerza de traccion al español actual: la del primero llega, por término medio, a 100 kilógramos i la del segundo, tomada en varias provincias, oscila entre 148 i 162 (1). El mapuche levanta i se echa a la espalda un saco de trigo de 100 kilos i tomándolo en la carreta por la espalda, puede llevar hasta 140.

Llanto.—Frecuente es el tránsito del dolor al de la alegría entre los araucanos, especialmente entre las mujeres; éstas lloran por la muerte de un miembro de la familia con una violencia histérica, mas al rato rien con igual estrépito por fútiles motivos. El niño indio llora ménos que el de padres civilizados i el adulto es retraido para las manifestaciones de llanto por causa de muerte.

Risa.—La de los hombres se manifiesta estrepitosa cuando están entre los suyos o con amigos, nunca entre estraños. Las mujeres son ménos ruidosas en su risa.

Espanto.—Esta espresion se deja sentir sobre todo cuando

(1) Hoyos y Sainz, *Antropolojía*, tomo I, páj. 499.

se creen perseguidos por seres míticos sanguinarios i por brujos humanos o trasformados en animales.

Beso.—Los araucanos antiguos no conocieron esta manifestacion de amor; fué importada por los españoles. La caricia jenuinamente indíjena consistia en frotarse la cara el hombre i la mujer, voluntaria i mútuamente, por el lado de la mejilla. No habia otro signo esterno de cariño entre amantes i recien casados. Las madres solian usar con sus niños pequeños el beso en la boca i en la cara.

Los indios antiguos no tenian una palabra para espresar el beso. Los modernos se han valido del término *trúyún*, que significa gozarse, regocijarse.

Sistema piloso.—Aparece poco desarrollado, por herencia i la costumbre de la depilacion. Los araucanos forman una raza imberbe. Antiguamente los hombres se arrancaban el pelo de las cejas, del labio i de la barba con el instrumento en forma de pinzas llamado *payumtuwe*.

Las mujeres se sacaban igualmente el vello del púbis por costumbre tradicional i con el objeto, sin duda, de hacer resaltar el órgano sexual. Hasta la fecha muchas mujeres llevan el púbis imberbe o mui ralo (1).

En mui contadas ocasiones se observan casos de calvicie. Lo mismo sucede con la canicie: es desconocida la completa, i por mucha edad que tenga un hombre, solo se le notan entremezclados los pelos blancos.

Dijestion.—En todas las edades i en los dos sexos se ejecuta con bastante actividad. Otro tanto sucede con las funciones urinarias.

Crecimiento.—Datos recojidos por el que esto escribe permiten asegurar que el crecimiento se detiene en el hombre a los 25 años i en las mujeres a los 20, o poco ménos.

Respiracion.—Parece que la frecuencia de la respiracion es mayor en el europeo. Este carácter fisiolójico ha sido anotado

(1) Noticias dadas al autor por hombres de varias reducciones.

tambien por algunos observadores con referencia a otras ramas del sur de este continente.

Secrecion.—El sudor no es abundante entre nuestros indíjenas. La traspiracion se produce principalmente en los trabajos activos del verano, cuando en las siegas los rayos del sol caen perpendiculares sobre las espaldas desnudas del indio.

El olor de la piel exhala un olor fuerte i desagradable, que aminora o desaparece en los individuos que adoptan la vida civilizada.

Organos jenitales.—Están de acuerdo los antropólogos que han estudiado distintas familias americanas en notar que la estructura de los individuos de agrupaciones bárbaras, tanto en los hombres como en las mujeres, difiere bastante de la del europeo, variacion que depende del grado de civilizacion i costumbres de las razas. En las que practicaban deformaciones orgánicas, las diferencias debian ser naturalmente mucho mas notables. No seria conveniente hacer aquí una descripcion a este respecto, mas propia de tratados de antropolojía.

Caracteres patolójicos.—Han sufrido los araucanos las enfermedades de su estado bárbaro i las importadas.

Entre las primeras figuran las de la piel, como erupciones, eczemas, etc., i, ademas, cataratas e irítis, artrítis, accesos, flegmon, gangrena. Entre las internas habria que señalar los reumatismos, anemia, pleuresía, neumonia, tífus, tétano, bronquítis, afecciones cardíacas i hepáticas, histeria i gastraljias. Las hernias son raras entre los araucanos.

Las principales enfermedades importadas han sido la tuberculosis, la viruela i la sífilis.

Aunque no existe entre los indios la predisposicion histérica con la intensidad que se manifiesta en la raza dominadora, suele hacer algunas víctimas en las reducciones mas próximas a los pueblos.

El alcoholismo desarrolla la predisposicion epiléptica entre los hombres de todas las reducciones, bien que en proporcion menor que entre las personas de la otra raza, en especial de los habitantes de las ciudades.

Es mas frecuente entre los indios el delirio alcohólico, que produce en especial trastornos visuales. Los objetos vistos aparecen con alteraciones características, son una mezcla de percepciones falsas con verdaderas. De ahí provienen muchos animales fantásticos que llenan su imajinacion, i los mitos luminosos que tanto lo espantan. La idea de deslumbramiento puede orijinarse de sensaciones luminosas anómalas en los nervios ópticos, afectados en forma de parálisis.

Otras veces aparece el delirio alucinatorio en la esfera de la audicion, delatado por ciertas maneras de escuchar con avidez i por miradas características. Las alucinaciones auditivas, de igual modo que las visuales, son tambien terroríficas i creidas como reales a veces por los indios que rodean al enfermo.

Atribuia el araucano todos los casos de psicósis a la injestion en el organismo de materias nocivas, hecha por los brujos. Creíase tambien que un espíritu estraño ocupaba el cuerpo de los alienados. La suspicacia indíjena atribuia, por último, la epilepsia de algunos jóvenes a la malicia de sus padres brujos, quienes, para alejar sospechas i desviar el enojo colectivo, los volvian epilépticos (conúun).

Las condiciones físicas de los españoles i araucanos, marcan una diferencia tan ostensible entre las dos razas como en el órden intelectual i moral. Distintas aparecen, en efecto, desde el punto de vista de los caracteres fisiolójicos i étnicos (color, piel, etc.)

Como en todas las manifestaciones mentales, en las físicas el hombre civilizado es superior al que no ha salido del período de barbarie. Por eso hai que asignar a los españoles una ventaja mui grande en lo que concierne a la delicadeza de los sentidos, mas que a la intensidad. El individuo de sociedad evolucionada nota, compara i clasifica las sensaciones, para todo lo cual es inhábil el bárbaro.

Las condiciones de vigor son igualmente superiores en el español.

Las propiedades fisiolójicas dan, asimismo, una ventaja mui positiva a favor del peninsular i separan a gran distancia a las dos razas; eran organismos fisiolójicos distintos.

Quedan tantos detalles mas, insignificantes a primera vista, pero que entrañan hondas separaciones étnicas que se relacionan con la porcion mental de cada una. Basta como ejemplo el hecho de esta categoría de ser los indios una colectividad imberbe i los españoles un pueblo barbado; lo que indica que no existe un principio de simpatía sexual.

De estas dos razas tan diferenciadas en todo, antropolójica i mentalmente opuestas, debian resultar hibridaciones complejas que iban a necesitar siglos para seleccionarse i jenerar nuestro tipo nacional.

Si los araucanos formaban una raza homojénea i pura, no sucedia lo mismo con los elementos étnicos que arribaron de la Península ibérica, la cual habia sido por espacio de muchos siglos el campo abierto de sucesivas invasiones. Ahí establecieron su dominio los celtas, los fenicios, cartajineses, latinos, jermanos, visigodos, vándalos, francos, árabes, etc. Cada una de estas naciones dejaba en Iberia huellas mui señaladas de sus costumbres, carácter, instituciones i rasgos físicos, tanto mas arraigados en las diversas rejiones, cuanto hubiera sido prolongado el período de ocupacion.

Los españoles de la conquista formaban, en consecuencia, un compuesto étnico heterojéneo. La distribucion del tipo de cráneo en las provincias de la Península, que los antropólogos de esa nacion han estudiado con bastantes detalles, indica esa heterojeneidad. Pertenece a uno de estos científicos el pasaje de resúmen que sigue: «Puede dividirse la Península en las diez regiones siguientes:

1.ª *Galaica*, sin comprender a Lugo, mesaticéfala bastante alta.

2.ª *Cantábrica*, de Lugo, Oviedo y Santander, braquicéfala.

3.ª *Vasco-navarra*, muy mesaticéfala, que comprende á Logroño, pero no á Alava.

4.ª *Catalana*, también mesaticéfala.

5.ª *Castellana superior*, que comprende el reino de Leon y Valladolid, Burgos, Avila y Segovia, siendo débilmente mesaticéfala.

6.ª *Aragonesa*, de igual carácter que la anterior y muy homojénea, abarcando también á Soria y Guadalajara.

2.ª *Valenciana*, dolicocéfala.

8.ª *Castellana inferior*, comprendiendo á Estremadura y Albacete, de carácter mesaticéfala bastante acentuado.

9.ª *Baja Andalucía*, ó sea Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga, todas ellas braquicéfalas.

10. *Alta Andalucía*, con Murcia y las Baleares, débilmente mesaticéfala.

La dolicocefalia, de 76 y 77, predomina en los bordes del Mediterráneo, desde Cartajena hasta el Ebro, en la parte de Castilla al norte del Duero y en la Alta Andalucía.

La braquicefalia de 79 a 83, aparece en las vertientes septentrionales de la cordillera Cantábrica, en las tierras bajas del litoral andaluz, de Montiel á Huelva, y en la cuenca media del Tajo.

Los mesocéfalos, de índice en 78, abundan en la Mancha, Estremadura, Cataluña, curso inferior del Ebro y medio del Guadiana» (1).

Así tan mezclados, con sangre de varias razas antagónicas i no de una sola, llegaron al Perú los conquistadores españoles, herederos del esfuerzo material, de la intelijencia i audacia de todas ellas.

El tipo fijo de los componentes étnicos españoles o el predominio de uno, de los godos por ejemplo, que atribuyen algunos autores a los que vinieron a la conquista, queda en el número de los errores (2). La civilizacion, por muchas razo-

---

(1) *Antropolojía*, Hoyos, tomo I, páj. 550.—Olóriz, *Distribucion geográfica del Indice cefálico en España.*

(2) En el libro *Raza chilena*, publicado hace algunos años en Santiago, se sostiene tal teoría.

nes, tiende a confundir razas diferentes i a borrar gradualmente los signos anatómicos.

Desde el primer contacto entre blancos e indíjenas, se fué realizado una amalgama racial que dió por resultado, como en todas partes de América, una nueva poblacion de mestizos.

A estas dos clases de projenitores se agregó desde el primer período de la colonizacion de América el factor negroide, traido para reemplazar al indio i admirablemente aclimatado en las rejiones tropicales de los continentes norte i meridional. Surjieron las uniones irregulares i dejenerativas con los elementos híbridos, indíjenas i africanos, activadas por la escasez de mujeres españolas. El cruzamiento de negros i blancos jeneró el descendiente llamado mulato; el de negros con indios produjo el derivado que tuvo el nombre de *zambo*. Segun el grado de la mestizacion, los productos llevaron los nombres de *terceron*, *cuarteron* o el resultado de la mulata con blanco o viceversa, *quinteron* o el descendiente de cuarteron i blanca.

Los criollos, hijos de españoles, i éstos mismos se mezclaban, ademas, con mulatas i un poco ménos con zambas; los derivados de mestizos se mezclaban tambien entre sí. De esta amalgama compleja resultó una projenie con predisposiciones dejenerativas, que reproducia los estigmas de sus ascendientes. Es bien conocida la lei biolójica que ha establecido que si se unen dos individuos de razas de valor diferente, el producto bajará de la calidad del padre de la superior. Por esta causa el mestizo primario fué en el Perú inferior al projenitor español, de mas baja mentalidad i mas bajo desenvolvimiento físico, pero al mismo tiempo mejor que el tronco indíjena. Miéntras mas se alejaban estos productos de su oríjen malo, mas adelantaba su constitucion étnica; el mestizo tenia que alejarse hasta las jeneraciones de *terceron*, *cuarteron* o *quinteron* para que se borraran sus marcas fisonómicas i adquiriese el sentido social o la aptitud para la civilizacion.

Así, de todo este cuadro de poblacion, españoles, mestizos, mulatos, zambos i tambien *tercerones*, *cuarterones* i *quinterones*, constaban las espediciones que comenzaron a llegar a Chile, desde Pedro de Valdivia i Hurtado de Mendoza hasta las que siguieron en los siglos XVI i XVII. Desde la entrada a Chile del jefe de la conquista, llegaron los primeros jérmenes que mas tarde activarian los cruzamientos en el pais. «Algunos soldados españoles traian consigo los niños que les habian nacido en sus uniones clandestinas con las indias del Perú» (1). Estos niños crecian aquí i, por lo jeneral, no regresaban a sus lugares natales.

Los primeros cruces no se efectuaron solamente entre los españoles i los indios de la poblacion conquistada del territorio, como ha sido corriente creerlo, sino que tambien tomaban parte en ellos los elementos mestizos que cooperaban a la conquista como soldados. Verdad es que la mayor actividad correspondia a los conquistadores, dueños de los repartimientos i no sujetos a las restricciones del matrimonio i de la familia, que no existian, ni refrenados por la jerarquía nobiliaria, pues muchos, la mayoría, eran de baja estraccion.

En los primeros años de la ocupacion, los conquistadores, fuera de Valdivia, no tuvieron mujeres españolas (2). Desde 1543, dos años despues de fundada la colonia, comenzaron a llegar algunas (3).

A la llegada de los conquistadores, la poblacion indíjena se hallaba distribuida de norte a sur en porciones pequeñas que habitaban unas cuantas viviendas, reconocian como jefe a un cacique i disponian de un espacio de suelo. No distantes de las unidades familiares autóctonas, existian porciones de indios peruanos, i las dos se compenetraban, se

(1) Barros Arana, *Historia*, tomo I, páj. 216.
(2) Thayer Ojeda, *Los Conquistadores de Chile*.
(3) Barros Arana, *Historia*, tomo I, páj. 338.

mezclaban ya al arribo de los conquistadores. Llamáronse pueblos estos grupos i se denominaban, en Coquimbo: Paitanasa, Huamalata i Tambo; Samo en el Huasco; Toquihue, Purutun i Chuapa o Chalinga en Quillota i Cuzcuz; Catemu, Llapeu, Curimon, Panquehue i Llai-Llai en Aconcagua; Pomaire, Cudahuita, Terao, Copequen, Curamapu, Putupur, Lampa, Macul, Llopeu, Chiñihue i Talagante en Santiago; Nancagua, Pilcun, Manquehue, Apaltas, Rapel, Taguatagua i Vichuquen en Colchagua; Huenchullamí en Talca; Lora i Libun en Maule; Cobquecura, Ranquilcahue, Meypu, Puan, Puralihue, Pirumahuida, Pumahuil, Maitenco, Colmuico, Nochehue, Pahuil, Huelchine, Luanco i Chanco en Cauquénes; Quillenhue en Chillan; Noguen, Mela, Colmucahue, Nogueche, Guechupureo, Ychato, Chaquillama, Puñual, Parima i Quilacoya en Concepcion.

Estos nombres están indicando que los pueblos de las provincias del norte eran pequeñas rancherías o colonias de indios incas, con la organizacion de *ayllos* de esta raza. Los del centro hasta el rio Maipo, debieron estar igualmente bajo la influencia peruana, por las costumbres i el habla.

Otro factor que engrosaba el núcleo de indíjenas que servian de base a la formacion del mestizaje, era el de los indios auxiliares traidos del Perú en todas las espediciones que salian de ahí. De ordinario se quedaban en el pais, cuando no sucumbian al peso de las enfermedades, a los peligros de la guerra i a los malos tratamientos.

De consiguiente, la mezcla de estos indíjenas con elementos afines venidos del Perú, indios o mestizos, tuvo que facilitarse i resultar de mejor calidad que la proveniente de dos tipos humanos opuestos.

En otros lugares mas al sur, se acrecentaba la poblacion de indios dé habla araucana i hácia la costa, se agrupaban de trecho en trecho los changos pescadores.

De manera que la conquista aportó a nuestro territorio los siguientes núcleos que mezclaron su sangre con los indíjenas autóctonos i los peruanos, sólo en el norte i en el centro:

Españoles, ya mestizados en su pais.

Mestizos primarios, hijos de españoles e indias peruanas.

Mulatos, hijos de blanco i negra.

Zambos, el producto de negro e india americana, en reducida cantidad.

Otros grados de mestizaje que se alejan del tronco de oríjen, como *terceron*, *cuarteron*, *quinteron*.

Los varones peninsulares i las escasas mujeres de la misma procedencia incorporadas a la vida colonial, jeneraron el núcleo étnico de los criollos, europeo en sus hábitos i residente de preferencia en los centros de poblacion i que debia ser al correr el tiempo base de la demografía nacional. Este elemento, una vez formado, pasó a ser tambien un factor primordial en la complicada jénesis del mestizaje chileno.

Los esclavos negros no ingresaron en mucho número a la vida colonial por el alto precio que tenian en el mercado del Perú. Llegaron pocos a Chile, cuyos primeros pobladores eran jente pobre; en los períodos que siguieron al inicial, aumentó esta inmigracion negra. Allegados los individuos de color a las familias ricas, ocupábanse en los servicios domésticos de las casas, en el desempeño de los cuales tenian oportunidad de intimarse con los indios de servicio en las mismas habitaciones, en las encomiendas i las reuniones i borracheras de los suburbios de los pueblos. Tampoco era estraño este contacto a los mismos blancos i mestizos.

Por fortuna para el porvenir de la raza en embrion, el clima no les fué favorable i sus efectos, juntamente con los vicios que adquirieron, embriaguez i juegos de azar, i con los tremendos castigos a que se les sometia, se estinguieron en el trascurso de dos siglos i medio. Se borraron poco a poco en la masa mestizada las huellas de sus deficiencias biolójicas i de sus rasgos físicos. En ocasiones mui contadas se ve en nuestras clases pobres algun salto atras de color, que hace recordar un oríjen lejano.

Pocos años habian trascurrido desde la ocupacion del territorio chileno por los españoles i ya el mestizaje comenzaba

a dar frutos que auguraban otros mas copiosos para dentro de poco tiempo. Uno de nuestros historiadores da el informe que sigue a este propósito: «Aparte de los pocos niños, casi todos mestizos, que trajeron consigo los conquistadores; habian nacido en Chile algunos otros, hijos de lejítimo hogar, o fruto de uniones clandestinas con las indias» (1).

Activísimo fué, en efecto, el cruzamiento en los años que siguieron a la conquista de Valdivia, entre españoles i criollos con indíjenas chilenos i peruanos i con mestizos de allá i de aquí.

Al finalizar el siglo XVI habian llegado a la nueva colonia de Chile mas de 4 mil soldados del Perú, españoles i mestizos. Unos i otros enjendraron, legal o clandestinamente, numerosos vástagos en las indias quichuas i en las de habla araucana.

La raza superior inmigrada hizo, pues, su mestizacion con la indíjena del Perú, residente en nuestro pais desde la conquista de los incas i venida despues con los españoles, i con la chilena del norte i del centro. Como se ve, no entró absolutamente en nada en esta estratificacion de razas la araucana, que en realidad habitaba el territorio abierto al sur del rio Biobío.

La raiz entónces de nuestra clase popular está formada de españoles, de indios chilenos que no eran propiamente araucanos, de estirpe quicha o quecha i en mínima porcion de elemento negroide.

En el siglo XVII siguieron desarrollándose en proporciones mas activas las mezclas que en el precedente habian dado forma embrionaria a la masa de la poblacion que agrandada i seleccionada, formaria con el tiempo nuestra raza nacional.

El arribo incesante a Chile de tropas destinadas al sometimiento de Arauco, mantenia viva la inmigracion de españoles en primer lugar i secundariamente la de criollos i mestizos peruanos. Cuando se abolió el servicio militar obligatorio para

(1) Barros Arana, tomo III de la *Historia Jeneral* páj. 137.

las campañas del sur, ingresaron al pais en calidad de colonos e industriales muchos peninsulares, que concurrieron al incremento de la poblacion europea. Al terminar el tercer decenio del siglo XVII, el número de españoles alcanzaba a cerca de nueve mil (1).

Los mestizos, hijos de españoles o criollos i de indias, aumentaban en igual proporcion. Los indios de servicio disminuian rápidamente en el norte i en el centro, por la desercion debida al mal tratamiento i obligárseles a concurrir a la guerra, por las epidemias i por la accion funesta que en la lucha por la existencia ejercen las sociedades civilizadas sobre las bárbaras. Las mujeres indíjenas quedaban únicamente en las poblaciones i en los campos como sirvientas de los hogares españoles i criollos. En ese medio social tan poco recatado, era fácil que contrajesen relaciones clandestinas con españoles i mestizos. Estas uniones prolíficas en el grado que lo permitian las condiciones biolójicas de las madres, contribuyeron en la época citada a que la poblacion mestiza superase a la europea, con protestas de la autoridad eclesiástica de Santiago (2).

Al terminar este siglo, la poblacion de españoles, criollos i mestizos ascendia a ochenta mil.

La disminucion de los indios reducidos del centro iba en aumento.

Esta poblacion diseminada en un vasto territorio, hablaba la lengua castellana únicamente i disponia de sobrados recursos de alimentacion que aseguraban su desarrollo material: la fanega de trigo valia dos pesos.

Con los mismos componentes étnicos continuó en el siglo XVIII mestizacion de sangre española e indíjena. Los indios del norte i del centro se hallaban sumamente raleados. La mezcla tomaba mayores proporciones en el sur, en la seccion comprendida entre el Maule i el Biobío.

---

(1) Barros Arana, *Historia*, tomo IV, páj. 225.

(2) Carta del Obispo de Santiago, tomo IV, páj. 227 de la misma *Historia*.

A fines de este siglo, la poblacion de mestizos en todos sus grados habia tomado un incremento considerable; era la unidad mas numerosa de las que formaban el conjunto de la poblacion. La fusion se habia operado totalmente en el territorio sometido al dominio de la monarquía, de manera que con dificultad se podia hallar en él indios de puro oríjen.

La clase de los mestizos se distinguia por las jerarquías que determinaba la índole de ocupacion de cada grupo; el inquilino i el gañan constituian las unidades mas numerosas. El primero residia en la propiedad rural de un patron, que le proporcionaba un pedazo de terreno para sus siembras i lo obligaba a trabajarle en las faenas agrícolas i en determinadas estaciones del año. El segundo, mas desamparado i errante, encontraba colocacion, bien que no siempre, en los trabajos rudos i bajos de la industria i de la agricultura. Las clases mas acomodadas lo apodaron *roto*, palabra que ha pasado a la posteridad i espresaba la pobreza de su indumentaria i el descuido de sus hábitos de hijiene.

Venia en seguida por su número el núcleo de los criollos, de mucho mas valor social que las otras fracciones étnicas orijinarias del pais i por su fortuna que la misma española. Fueron los criollos los que provocaron i realizaron la revolucion de la independencia, secundados por los mestizos o por las clases populares. Los restos de indíjenas de este lado del Biobío i los araucanos permanecieron indiferentes a este acontecimiento político. Parte de éstos últimos estuvo en favor de él i parte en contra, pero todos no comprendian su alcance ni ménos las causas que lo habian jenerado (1).

Cuando concluia este siglo XVIII ya habia desaparecido aquel importante elemento indíjena del Perú, que en el primer período de formacion de nuestra raza i aun en el segundo, fué un factor de cruza bastante apreciable. En esta fecha sólo quedaban al lado de familias criollas i españolas muchas mujeres de esta estirpe, que se dedicaban al servicio

(1) *Los araucanos en la Independencia*, del autor.

doméstico. Manifestaban mayor capacidad intelectual que la jente que descendia de indios chilenos. Tal vez hasta en este último tiempo de la fusion, estos vestijios de la variedad exótica quechua continuaron en el ejercicio de un cruzamiento final con los otros componentes raciales.

El hecho histórico es que la fraccion peruana dejó en las costumbres de nuestra nacionalidad huellas indelebles, i mucho mas en el lenguaje popular, lleno hasta hoi de espresiones quechuas.

El ingreso de negros jenuinos habia disminuido en este siglo por el subido precio en que se vendian; quedaban muchos todavía en calidad de esclavos; pero habian aumentado sus descendientes. Al finalizar el siglo, existian entónces diez mil individuos de color, de los dos sexos. Ocupábanse los hombres en oficios manuales, zapateros, sastres, barberos, etc., i formaban cofradías i batallon especiales llamados de «los pardos». Como milicianos, prestaron sus servicios a la independencia.

El siglo XVIII concluyó con una poblacion total de blancos, mestizos, negros e indios sometidos que llegaba a cuatrocientos mil habitantes, poco o ménos.

La projenie de las dos castas fundamentales, de la hispana i la indíjena, no resultó favorecida hasta el punto de constituir un factor de buena calidad: las cualidades mentales i físicas de los mestizos, si bien es cierto que marcaban una escala mas elevada que la correspondiente al lado indíjena, en cambio, por el del padre quedaba en grados inferiores.

Las particularidades orgánicas del indio habrian sido ventajosas para la fusion de dos sangres, si no hubieran estado neutralizadas por otras causas: primero las psicolójicas, pues por la organizacion de la mentalidad bárbara, sus rasgos dominantes no variaban i, por consiguiente, constituian un obstáculo para las adaptaciones de una cultura superior. Al contrario, sus hábitos tradicionales lo arrastraban a la asimilacion de lo peor que trajeron sus dominadores, al exceso del alcoholismo, al juego de azar, a la prostitucion, la sífilis,

el robo, la vagancia, las supersticiones, el rencor, la mentira i la simulacion.

Como causa biolójica obraba la mala nutricion i falta de hijiene. Como causa política i social, el réjimen de esclavitud i dureza de la conquista i tiempos siguientes.

De peores condiciones físicas i mentales que el mestizo resultaba aun el producto de negro i de indio. El zambo i el mulato tenian una perceptible inferioridad intelectual, moral i de resistencia i vigor. Eran un residuo nocivo en la composicion de las razas mestizadas de América.

Los productos de estas hibridaciones tan revueltas no podian llevar en sí los principios necesarios para constituir familias de órden, sanas i de equilibrio mental. Efectivamente, el mestizo de Chile esteriorizó desde las primeras jeneraciones los estigmas físicos i patolójicos de sus autores.

Entre las taras hereditarias, figura en primer lugar su tendencia dejenerativa; por lo comun, el organismo de estos descendientes en primeras líneas de indios i negros se manifestaba débil, enfermizo i predispuesto a las neurósis. Con razon afirman los observadores de estas formaciones primitivas que los núcleos mestizados son focos de neuropáticos. Tanto en las primeras etapas del mestizaje como en las últimas del siglo XVIII, abundaban en los pueblos i en los campos los débiles mentales, los dejenerados de todo órden, los que cargaban con alguna psicósis heredada. Bandas de lisiados, ciegos i dementes recorrian campos i poblados implorando la caridad pública i la de los conventos (1).

Se ha hecho mencion en los estudios de mestizacion americana al fenómeno de que en los desórdenes psíquicos no se producian los delirios complicados, ni ménos los de base intelectual, comunes a los individuos de sociedades civilizadas; los devaneos del mestizo jiraban alrededor de alguna puerilidad de las muchas que ajitaban su mente en la vida normal, como

(1) Barros Arana, *Historia Jeneral*, tomo VII, páj. 463.

visiones del diablo, de ánimas i santos; presencia en su cuerpo de animales, como sapos, culebras i lagartijas.

Los caractéres depresivos eran tanto mas abundante, cuanto mas cercano se hallaba el producto de sus projenitores híbridos. En todas partes han sido los mismos.

El mestizo chileno conservaba lo impulsivo de sus padres o abuelos, la inestabilidad, la indisciplina, la dificultad de adquirir un oficio i conservarlo. Tenia una total ausencia de la nocion de la propiedad.

Su sentido moral aparecia poco desenvuelto, lo que orijinaba su celibato frecuente o la escasa cohesion de la familia i la limitacion del pudor, que no llegaba hasta el recato del acto sexual.

Carácter agresivo i falta de una concepcion bien definida acerca de la vida i propiedad ajenas. Pululaban los ladrones en los pueblos i los salteadores en los caminos, organizados en bandas i establecidos en lugares determinados, fáciles para esconderse o paso obligado de los viajeros (1).

El modo reservado i melancólico le venia por atavismo i por la miseria económica, la esclavitud disimulada del inquilinaje i la presion tiránica i desdeñosa de las clases acaudaladas.

En su modalidad entraba tambien su propension aventurera, motivada por la escasez de trabajo; en un pais sin industrias, sin comercio, se veia obligado a salir de su tierra natal para solicitar ocupacion en las faenas agrícolas de otras localidades o en las minas lejanas. Lo que fué primero una necesidad, se hizo un hábito despues.

Consecuencia de semejante estado psicolójico i social fué la abulia, la resignacion para esperar con todo estoicismo los hechos buenos i malos sin prevenirlos. De aquí el fatalismo tan resaltante en las clases pobres de entónces i en sus herederos de tiempos siguientes.

Sus diversiones se reducian a las lidias de toros, riñas de

(1) Barros Arana, *Historia Jeneral*, tomo VII, páj. 471.

gallos, canchas de bolas, tumultosas borracheras en las enramadas de campo o afueras de poblaciones que se denominaron *chinganas*.

Analfabeto, sin ideales de ninguna especie, sin esperanzas económicas ni distracciones cultas, nada le interesaba tanto, le sujestionaba hasta la admiracion, como los alardes de la guapeza, el primero de los méritos que podian ennoblecer a un hombre. Por eso criollos i mestizos se dedicaban con teson al ejercicio del sable i del puñal, para entregarse a sangrientas riñas en cualquiera oportunidad, salir vencedores i quedar respetados.

Se habia imbuido su alma de un sentimiento relijioso que contrastaba con sus costumbres no refrenadas. Conforme a esta inclinacion de su espíritu, su felicidad estaba en la otra vida, i no en esta, i para conquistar la dicha eterna, soportaba con tranquilidad los sufrimientos corporales a que se sometia i entraba periódicamente a ejercicios, que atenuaban por dias sus hábitos heredados. Conocia mas al diablo que a su patron,

Pero este mestizaje no podia permanecer fijo; debia superiorizarse a medida que se alejaba de los troncos orijinarios i en conformidad al progreso de la nacion o del reino de Chile, como se llamaba oficialmente a esta seccion del continente.

Pasando el mestizo de terceron a cuarteron i quinteron, es decir, esperimentando selecciones sucesivas, llegó a ser, al fin, un tipo mas purificado, que se acercaba al projenitor blanco, en el color, en el pelo i otros distintivos corporales.

La perfeccion física que se operaba al cabo de varias jeneraciones, correspondia a una evolucion paralela en la mentalidad. Aumentó la capacidad tan reducida al principio para adquirir el concepto de una civilizacion superior; la familia tuvo mas estabilidad i recursos, el nivel moral se elevó mas i las costumbres esperimentaron cierto mejoramiento.

A fines del siglo XVIII i principios del XIX, ya estaba formada una poblacion bien constituida i nutrida, biolójicamente superior a las anteriores.

Favorecieron esta seleccion social la accion continua i an-

tigua de los factores del ambiente natural i la nueva de otros de índole económica.

Las naturalezas bastardeadas por cruzas irregulares se conservaron intactas i pudieron multiplicarse aunque con lentitud, mediante las bondades de un clima propicio, sin temperaturas estremas excesivas. Las particularidades topográficas debieron obrar tambien de modo favorable en la ontojenia de la nueva raza: habia agua pura i abundante, vientos vivificadores que no traian en sus ondas principios nocivos, como en tantas otras latitudes; lumbre que suministraban las selvas inagotables, una alimentacion vejetal i de carne que superaba a la de cualquiera otra seccion del continente.

En el siglo XVIII surjieron los factores económicos: la agricultura se ensanchó con la esportacion de trigo, sebo, metales, cueros i otros artículos; nacieron las industrias manufacturera i fabril, que ántes no habian salido de los límites estrechos de la agricultura, i se desarrollaron en otras esferas de actividades i riqueza. El comercio tomó proporciones considerables, i la minería, mantuvo, por otra parte, este resurjimiento jeneral.

La mas ámplia organizacion del trabajo, ensanchó, por tanto, el bienestar material.

Por último, la desaparicion paulatina del elemento negro como ajente constitutivo, vino a favorecer el desenvolvimiento del tipo de seleccion superior.

La consolidacion de nuestra clase popular, que constituye un compuesto antropolójico bastante homojéneo, es de oríjen reciente i no tuvo hasta esa fecha entre sus componentes principales la estirpe araucana del sur del Biobío, como lo asegura un libro que hace algunos años mereció entre nosotros una aceptacion ruidosa por sus exajeradas tendencias nacionalistas (1).

La penetracion española sobre las variedades indíjenas se

(1) *Raza Chilena.*

habia dilatado en el primer período de las combinaciones étnicas, durante la conquista, desde el norte del territorio hasta el rio Maipo. En el segundo período, siglo XVII, mas o ménos hasta el Maule. En el tercero, que termina con la independencia, la penetracion alcanzó hasta el rio Biobio, es decir, hasta la frontera natural del territorio araucano. Los indios sometidos de las dos zonas de mas al sur se mezclaron con los nismos elementos que habian operado la fusion en la septentrional, ménos con los negros i con los restos de indíjenas peruanos, que poco avanzaban, sobre todo los últimos, mas allá del Maule. Estos mismos indios vecinos a los araucanos, se evadian de contínuo i se refujiaban al otro lado del Biobio; sus mujeres quedaban a merced de los encomenderos, de los criollos i mestizos; era la repeticion de los mismos hechos acontecidos mas al norte.

Los españoles tuvieron tambien pueblos i encomiendas en el territorio araucano, ántes de los levantamientos que siguieron a la muerte de los gobernadores Valdivia i Oñez de Loyola. Como se halla comprobado por la historia, mestizaron, asimismo, su sangre con las indias en uniones clandestinas; pero los hijos no quedaban con ellos sino con las madres i se araucanizaban, por tanto, sin salir del medio indíjena. En los siglos que siguieron a esos acontecimientos hasta la Araucanía moderna, no hubo mezcla alguna puesto que no existió el menor contacto entre las dos razas.

Esos hijos de españoles no entraron en combinacion apreciable; fueron puntos perdidos en la masa jeneral de los indios.

Aun despues de la pacificacion de Araucanía hasta el presente, no ha existido una mezcla activa de chilenos i mapuches; las uniones han sido aisladas, incidentales. En reducciones de quinientos habitantes, suelen hallarse tres o cuatro uniones de chilenos con indias, i en las mas retiradas de las actuales ciudades, no es raro que no exista ninguna.

En Collimallin, zona al noroeste de Temuco, que cuenta

con cerca de quinientos mapuches, solo existian el año pasado cuatro uniones de chilenos con indias (1).

Son mas frecuentes las relaciones conyugales entre hombre chileno con mujer mapuche, que las que se realizan al contrario. En esas uniones guia al hombre chileno un fin utilitario, que es el de usufructuar de los terrenos i animales de la mujer, a veces de edad o por lo ménos viuda. El hombre es de la clase de los trabajadores al dia, que se asimila en buena parte las costumbres i las ideas indíjenas. Los hijos quedan en este hogar misto i crecen araucanizados.

Nunca o casi nunca se ve que una niña jóven contraiga estas relaciones sexuales; como no son del agrado de la familia, porque no se paga la mujer, teme enojar a sus parientes i perder su proteccion si el hombre le sale malo. Teme tambien ser víctima de algun malefecio del chileno si quiere desprenderse ella. Les repugna igualmente el contacto con cuerpos que estiman rechazantes, peludos i huesosos a veces, fuera de otros motivos de carácter jenésico que no es posible mencionar aquí (2).

Los matrimonios de hombre mapuche con mujer blanca son mas raros. Los efectuaban ántes los caciques por ostentacion; los efectúan hoi en contados casos jóvenes mapuches educados entre chilenos, porque están persuadidos de que así conservan el rango que han conquistado por la civilizacion. Verifícanlo, por último, algunos mapuches civilizados que desean recibir a sus amigos chilenos segun sus costumbres i sus comidas. La mujer pasa a residir a la habitacion del hombre i ahí queda el hijo si el padre no es rico para educarlo en los colejios chilenos.

El mestizo primario que resulta de estas uniones no es un producto de buena calidad. Si suele estar físicamente bien dotado, su pobreza psicolójica es perceptible: adquiere la forma i las esterioridades de la civilizacion pero no su espí-

(1) Datos dados al autor por un indíjena conocedor de esa localidad.

(2) Noticias anotadas por el autor en varias reducciones.

ritu; sigue siendo en el fondo rencoroso, simulador, embustero, susceptible i con la vanidad característica de las colectividades de media cultura, que orijina una petulancia de raza i personal verdaderamente incómoda.

Han sido, pues, chilenos i mapuches dos razas que se repelen. Si en los períodos del mestizaje los blancos enjendraban en indias, hoi que abundan las mujeres del mismo color, el hombre culto rechaza todo acercamiento con india. Al reves, a ésta le repugna, cuando es jóven, el ayuntamiento con hombre chileno, por motivos de fisiolojía sexual.

Hai otras causas históricas i sociales de separacion. Cuando luchan dos razas diferentes en el mismo medio físico, la mas débil desaparece ante la mas fuerte por el simple efecto del contacto; la primera reune mayor vitalidad, mayores probabilidades de ganarse la vida; la segunda se distingue por la precocidad de sus uniones, por su menor fecundidad, sabe valerse ménos de su intelijencia, recibe con facilidad el alcoholismo i las enfermedades infecciosas que trasporta el civilizado. El indio no percibe estos fenómenos sociales; aunque tiene la conciencia de su propia inferioridad, atribúyela a las malas artes i depredaciones de la raza rival.

Hai, en consecuencia, un fondo de fantasía en los asertos de historiadores, poetas i etnógrafos relativos al oríjen de nuestra clase social proletaria de españoles i araucanos puros, repetida en cuanto a los últimos, en la frase tan trajinada de «hijos de Caupolican i Lautaro». En realidad, en la composicion de nuestra clase pobre ha penetrado por una parte la unidad española i por la otra la indíjena llamada promaucaes, del centro i la de hablaaraucana, aunque dialectada, que habitaba desde el Biobío hácia el norte hasta el Maule, con un aporte no insignificante de sangre i costumbres peruanas.

De esa combinacion de castas proviene, sin duda, el tipo privilejiado de nuestro roto.

Espíritus obsesionados por los prejuicios de raza, reducen solo al influjo de la hispano-indíjena las cualidades del espo-

nente mas alto de nuestra nacionalidad, sin mencionar siquiera el clima, el alimento i el suelo.

El vigor del roto, su mayor amplitud de funciones materiales, no provienen tanto de las razas orijinarias sino del clima, que influye en la produccion i el alimento eficaz. En los climas tropicales la vida es prematura i desciende con rapidez como en una pendiente mui inclinada; en los frios se retarda, se hace floja, entumida. Aquí se desarrolla en un término medio, que se refleja en lo corporal i la imajinacion de nuestras clases trabajadoras.

Ha estado siempre nutrido con abundantes comidas farináceas i por eso se ha formado en selecciones sucesivas, fuerte, duro, impenetrable a los rigores de la intemperie. Su sangre está repleta de oxíjeno i fortifica su musculatura en trabajos violentos, en los cuales despliega un gran poder de fuerza física, tanto de presion como de traccion. Encierra en su organismo hígado, pulmones i vasos que funcionan con la regularidad i la solidez de las piezas de un motor.

Antes que melancólico i soñador, es ecuánime, práctico, de accion; nunca se suicida por románticos desengaños, ni por otras contrariedades de la vida. No deja que lo detengan los obstáculos sino que los domina con teson.

El concepto de la felicidad se liga a su réjimen de nutricion. El sumum de la alegría se reconcentra en las viandas que llenan la olla i en el bolsillo que se repleta. No le hacen perder el sueño los afanes económicos. Sin embargo, ahora comienza a colocar algunas monedas sobrantes en la Caja de Ahorros.

Es siempre muscular ántes que intelectual; pero profesa verdadero respeto a los hombres de ciencia, a los poetas i sobre todo a los oradores, porque lo arrastra el verbosismo, que en ocasiones suele ensayar en su jerga propia.

No es auditivo, pero le gusta la música, en particular la de cuerdas, ejecutada por manos femeninas.

Temperamento espansivo, desborda en chistes i salidas jocosas, que se han hecho proverbiales.

Optimista jeneroso, sirve sin ostentacion, al pobre por espíritu de compañerismo i al de clase mas elevada, en momentos críticos o en la adversa fortuna, por darse el rejio placer de igualarse a él i manifestarse espléndido i útil.

Sus resoluciones i sacrificios de patriotismo no tienen límite. La guerra del Pacífico está llena de sus heroismos. Un arranque sublime i finamente irónico, entre miles que podrian citarse. En la batalla de Miraflores una division peruana avanza con intento de flanquear. El fracaso chileno se veia de cerca. Un cabo, campesino ántes de la guerra, habla a sus compañeros en tono de discurso: «Hermanos, mi capitan dice que la patria es un buque: sirvamos ahora de lastre para que no se vaya a pique». El capitan se sonrie; el cabo i todos los soldados requieren sus rifles i desean salir al frente (1).

Nuestro roto ha llegado ya a constituir un compuesto antropolójico mui armónico. Un arqueólogo i americanista conocedor a fondo de las razas de este continente, se espresaba así: «Es admirable la uniformidad de la clase popular de este pais. Bien trajeados i limpios sus hombres, no se diferenciarian en nada de la media i aun de la adinerada» (2).

Las clases obreras urbanas, perfeccionadas por la educacion i la cultura de este siglo, son principalmente en las que se encuentran elementos superiores a la altura, en lo corporal i mental, de las categorías dirijentes e intelectuales, sujetas, por accion patolójica, a una eliminacion constante. Ya está formada en ellas una mentalidad nueva, evolucionada, con ideales de libertad i mejoramiento colectivo.

Solamente la arquitectura craneal del roto no ha adquirido la uniformidad a que ha llegado en los rasgos fisonómicos i mentales; los cráneos son largos, redondos i medios, de todas formas i tamaños.

---

(1) Informe del capitan que eso oyó al autor.

(2) Dr. Juan B. Ambrosetti, arjentino, en su último viaje a Chile, muerto en este año.

Afortunadamente para su injenio festivo i su filosofía práctica i arbitrista, han hecho crísis las hipótesis sobre líneas craneales, creidas en otro tiempo como verdades científicas inconcusas. Han resultado sin relacion efectiva el índice cefálico i los fenómenos sociales. Se ha comprobado que la intelijencia no tiene relacion con la forma de la cabeza ni en el individuo ni el grupo; tanta intelectualidad puede caber en la redonda como en la larga. El medio físico i la raza esperimentan activa e incesantemente la influencia de las fuerzas sociales.

La raza o la constitucion mental i la complexion orgánica de los individuos, va siendo cada vez mas incierta i tiende a disolverse en el porvenir. Por otra parte, no se ha podido precisar en la cultura de los grupos mas diferentes lo que corresponde a cada uno de los factores, étnico, físico o a las condiciones sociales. En las sociedades que han llegado al mismo grado de adelanto, la mentalidad camina a la homojeneidad completa mediante un proceso de imitacion en las costumbres, en las actividades del trabajo i las instituciones.

La mentalidad criolla no diferia en nada de la española; era la natural continuacion de ésta. La mestiza conservó por algun tiempo muchos rasgos de la del tronco indíjena. Los mitos, por ejemplo, tan ricos en las sociedades del tipo de media cultura, no se eliminaron del todo, ni perdieron el fondo de misterio que tenian en la raza de oríjen. Lo que interesa al civilizado en un mito es el contenido de la relacion, el número i enlace de los episodios, como aparecen ejecutando las aventuras los héroes, personas o animales místicos. El indio, si se fijaba en alguna de estas circunstancias, su atencion, de preferencia se concretaba al fondo de misterio, de estraordinario, de terrible que habia en el mito; esto solamente lo impresionaba.

Mas, a medida que los mestizos se iban superiorizando, desaparecian estos residuos de mentalidad indíjena.

En resúmen de lo espuesto en pájinas precedentes, casi es superfluo agregar que las diferencias de raza, lengua, costumbres i cultura entre españoles i araucanos los separaban

considerablemente. La constitucion política, el mecanismo fisiolójico, las instituciones, la moral, el carácter, la estética i las particularidades antropolójicas, diferenciando profundamente a las dos razas, marcaban para ellas maneras mui diversas de sentir, pensar i obrar.

Eran dos razas distintas, en suma, por la complexion orgánica i la psíquica.

Carecen, por tanto, de valor etnolójico las publicaciones antiguas i modernas, poemas, crónicas, historias, estudios de sociolojía etnográfica, que incurren en el error de dar a las dos razas idéntica mentalidad. Carecen tambien de fundamento psicolójico los programas de enseñanza para indíjenas, calcados de los usuales en las sociedades evolucionadas, de espíritu agudo i pensamiento claro, en contraposicion a la inaptitud lójica de los araucanos i a sus particularidades de tipo motor.

APENDICE

UN DISCURSO DE ENTIERRO PRONUNCIADO POR UN INDIO DE UNA REDUCCION DEL SUR DEL RIO QUEPE

Al poner el pié sobre el estribo con el objeto de venir a saludar a este amigo querido, la pierna me tiritaba, en señal de la tristeza que ella tambien sentia por la muerte de mi amigo.

Al dirijirme a este lugar, ví que las nubes corrian presurosas a este lugar para ayudar a sentir la muerte de mi amigo.

Ahora, al ver aquí reunida a la jente de todas nuestras tierras nos prueba por uno i por todo que hai que sentir la muerte del amigo.

Al ver a todos juntos i al mirar a ese cielo i al cacique de esta tierra, que con mirada triste observan la ida de un servidor, hai que sentir esta muerte.

¡Oh! buen amigo, te has ido víctima del celo de tu mujer idolatrada. Ha sido ella la causante de la muerte, hai que sentir al amigo.

Los brujos son siempre malos, han muerto por satisfacer uno de los deseos malos de una mujer al querido de una tierra i por eso hai que sentir la muerte del amigo.

Al ver ahora el modo suntuoso con que despiden a sus amigos muertos, siento en mi alma la pena que tengo por la muerte de un amigo. Por eso, lloro i siento al amigo. Separémonos, que pronto nos veremos buen amigo, pues este brujo a nadie respeta.

Este es un modelo de discurso mapuche. Los hai de varias formas, pues suelen variar de una reduccion a otra. Algunos oradores conservan el modo antiguo, otros adoptan estilos nuevos, que hacen mas cortas estas piezas.

JUICIOS DEL MARQUES DOSFUENTES SOBRE LA NO JERMANIZACION DE LA RAZA CHILENA

(De *La Opinion* de Santiago)

Veo que se trata en el fondo de una cuestion candente entre los jermanófilos i francófilos, razon por lo cual, i por motivos de discrecion fáciles de comprender, dado mi carácter oficial, debo abstenerme en absoluto de dar mis opiniones.

Pero si puedo i debo responder a la cuestion *La Opinion* me plantea directamente: me refiero a la tésis étnica que el señor Gallardo sostiene tomándola de la obra famosa, anónima del doctor Palacios o unánimemente atribuida a él sosteniendo que los chilenos no son latinos sino jermanos.

De este punto antropolójico me ocupé en mi curso universitario.

Que los chilenos no son latinos es absolutamento cierto i basta para probarlo el simple uso del sentido comun aplicado a la ciencia antropolójica.

Latinos eran los habitantes del Latium de donde resulta que no ha habido nunca otros latinos que los italianos i los descendientes de Italia. La palabra latino es un tópico sin valor científico alguno, que se aplica jeneralmente a algunos de los

pueblos que hablan lenguas neolatinas. Así son Italia, Francia i España con Portugal, pero tan latinos como estos pueblos son Rumania i en cierto modo Inglaterra puesto que el ingles es una mezcla de frances i de aleman siendo latinas todas las palabras que espresan conceptos intelectuales o culturales. En consecuencia, Estados Unidos son tambien un pueblo latino, lo cual resulta como se ve lójicamente, un absurdo.

La frase *América latina* con que se llama a la América hispano portuguesa en vez de llamarla América ibérica es una cobardía i una indignidad si se emplea oculta i reflexivamente como avergonzados de llamarse españoles. Es algo así como renegar del nombre del padre cuando éste era un gran señor arruinado para buscar un falso nombre de adopcion sonoro i pomposo, pero que no es ni significa absolutamente nada.

Los chilenos, pues, no son latinos ni tienen de latinos mas que lo que tienen de italianos los hijos i descendientes de italianos establecidos en Chile. Pero si el doctor Palacios tuvo razon al decir que los chilenos no eran latinos, incurrió en algo que sólo puedo calificar de estravagancia o, como dije en una entrevista a *El Tiempo Nuevo*, realizó un acto tendencioso, equivocando al afirmar que los chilenos eran jermanos.

Semejante aserto sólo puede ser considerado como una tésis chistosa, como una humorada yanqui, como un cuento científico a lo Marck Twain. Los chilenos son godos segun el doctor Palacios, aparte el elemento araucano, porque son españoles i los españoles, que conquistaron a Chile, segun el doctor Palacios, no eran españoles sino godos, ¿Cabe tomar en serio, científicamente, tamaña paradoja?

Los españoles no han sido nunca sino españoles, o mejor dicho, iberos, para emplear la palabra jenérica i remota. De este asunto del iberismo i de mi inmiscuencia en él, quisiera hablar despues con algun detenimiento pero volvamos a lo que iba diciendo.

Entre los elementes étnicos que han venido a juntarse en la península ibérica en el trascurso de los siglos se encuentran los godos del doctor Palacios, pero ¿en qué forma fué?

El señor Pérez Pujol que es el tratadista español de una indiscutible autoridad en la materia, supone que el número de godos llegados a España en el siglo V es como máximo, el de 300,000. Ahora bien, esta cifra exigua repartida entre 40.000,000 de habitantes ¿qué elemento étnico pudo traer a Chile en el siglo XVI?

Por otra parte, Jornandes contemporáneo godo de las invasiones e historiador clásico de su pueblo, nos cuenta que los godos salieron de la isla de Escandinavia, esto es, de Suecia i Noruega, embarcados no recuerdo si en dos o tres buques. Dado el tamaño de los buques de aquel tiempo, difícilmente serian mas de trescientos o seiscientos los espedicionarios, la mitad de los cuales, segun el mismo Jornandes, se perdió.

Ahora bien ¿qué tienen de godos los godos que muchos siglos despues, mezclados con las jentes de todos los paises porque anduvieron, se ponian, como soldados mercenarios de Roma, al servicio del Imperio, para derribarlo despues, invadiendo una parte de ellos a España?

Si étnicamente este puñado de godos no dejó ni pudo dejar rastro alguno trascendental en la península ibérica, sabemos históricamente de una manera justísima que no dejaron resto espiritual alguno en ella. Los godos perdieron el idioma jermánico que hablaban, probablemente a la segunda jeneracion. Así San Isidro, historiador de los godos, habla siempre como español, enorgulleciéndose de la «patria española», como él dice, *Mater Spania*.

El llamado derecho gótico es absolutamente ibérico, i aquellas especialidades inesplicables que Guizot encuentra en el Fuero Juzgo, tienen su esplicacion perfecta en la traduccion jurídica ibera.

Pelayo, fundador de la reconquista nacional de España, es ibero i no godo. Su nombre no era godo sino ibero; llamá-

Guevara, Tomas. 1917. "La mentalidad araucana (Continuación)." *Anales de la Universidad de Chile* 141, 839–881.

View This Item Online: https://www.biodiversitylibrary.org/item/203023
Permalink: https://www.biodiversitylibrary.org/partpdf/238728

Holding Institution
Natural History Museum Library, London

Sponsored by
Natural History Museum Library, London

Copyright & Reuse
Copyright Status: Public domain. The BHL considers that this work is no longer under copyright protection

This document was created from content at the **Biodiversity Heritage Library**, the world's largest open access digital library for biodiversity literature and archives. Visit BHL at https://www.biodiversitylibrary.org.

This file was generated 15 April 2022 at 21:15 UTC